



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Jorge B. Rivera: un periodista cultural en un tiempo de mutaciones mediáticas (1955-1994)
Alejandra V. Ojeda y Julio E. Moyano
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 3, N.º 3, diciembre de 2017
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Jorge B. Rivera: un periodista cultural en un tiempo de mutaciones mediáticas (1955-1994)

Alejandra V. Ojeda

alejandra.v.ojeda@gmail.com

Instituto de Cultura y Comunicación
Universidad Nacional de Lanús
Argentina

Julio E. Moyano

jmoyano@sociales.uba.ar

Instituto de Cultura y Comunicación
Universidad Nacional de Lanús
Argentina

Introducción

Gran parte de la producción intelectual de Jorge B. Rivera (1935-2004), reconocido intelectual en el campo de la historia cultural rioplatense, fue realizada en el marco de su inserción en el oficio periodístico, en una época de profundas transformaciones en el contexto cultural y mediático. Resulta interesante, por ello, revisar las transformaciones en su recorrido biográfico profesional, en el marco de tales cambios contextuales.

Se propone por ello periodizar su biografía periodística en una primera etapa asociada al marco del ambiente intelectual porteño, la crisis y la reconversión de la industria editorial entre la segunda mitad de la década de 1950 y la primer mitad de la de 1960; una segunda, asociada al auge de la literatura latinoamericana de fuerte compromiso político que se despliega en los años '60 y '70; una tercera, producto del fin de época que marcan la dictadura militar de 1976 y las nuevas estrategias de acceso al oficio desde las que se reinsertan periodistas como Rivera para continuar publicando; una cuarta, enmarcada en la apertura democrática de los años '80. Si bien no se considera en este trabajo, debe tomarse en cuenta una quinta, caracterizada por nuevos conflictos y reconversiones en el marco de la revolución tecnológica y el auge neoliberal en los años '90, frente a los cuales escribió con lucidez hasta su fallecimiento en 2004.

Jorge Bernardo Rivera (1935-2004) fue un intelectual argentino con amplia participación en el periodismo cultural, la historia de la cultura y la investigación en comunicación social en Argentina y Uruguay. Su biografía profesional activa abarca cincuenta años, por lo que constituye un caso de especial interés por sí mismo, por ser un caso típico que debió reinventar su lugar en el oficio a lo largo de grandes cambios en la industria, y por haber sido parte de una generación intelectual muy activa que atravesó, a lo largo de cincuenta años, grandes cambios en el país y el mundo. Comparte con una irrupción juvenil poco después del derrocamiento de Perón en la arena del compromiso político, la producción escrita y el trabajo en una industria editorial en crisis y transformación, con figuras como Juan Gelman, Ernesto Laclau, Jaime Rest, Rodolfo Walsh, Paco Urondo, Ismael Viñas, Andrés Rivera, Aníbal Ford, Eduardo Romano, Francisco Urondo, Alejandro Vignati,

Jorge Lafforgue, José Vazeilles, Fermín Chávez (Moyano, 2016: 9), en una enumeración intencionalmente ecléctica e incompleta, signo de un tiempo de desafíos en que la distancia entre trabajo intelectual y compromiso político-social se desdibujaba.

Tras una década (1955-64) de participación en revistas culturales porteñas y montevidéanas de circulación en los ámbitos intelectuales cercanos a la vanguardia *Madí*, en la que inició sus prácticas de periodista cultural, pero con un aporte propio fundamentalmente centrado en la poesía (publicando tres libros y participando en una antología), su interés por la investigación de la historia y problemática cultural rioplatense, y por el periodismo cultural como vehículo de difusión y de trabajo, se consolidó tras su entrada al Servicio de Extensión Cultural de la Dirección General de Obra Social del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, donde logró publicar, a partir de julio de 1964, una serie de cuadernillos temáticos editados por el, que se desplegaría en los cuatro años siguientes, y sería el trampolín hacia las futuras colaboraciones sistemáticas en *Centro Editor*. Se iniciaba con ello el Rivera ensayista, género en que obtendrá amplia circulación y conocimiento.

Para el primer número de los cuadernos (julio de 1964) invita al Dr. Guillermo Ara a exponer -y luego entregar por escrito- un ensayo titulado «La incorporación de la realidad a la literatura argentina», en el que recupera a figuras poco consideradas hasta entonces en el campo literario argentino: Fray Mocho junto a José Hernández, Eugenio Cambaceres o Florencio Sánchez, encuadrando prácticas muy diversas en el ojo del interés literario, abierto también a la producción en el interior del país como otro foco necesario. Es imposible imaginar al Rivera de *Centro Editor* sin este cuatrienio de preparación que supusieron los cuadernos publicados desde el *Servicio de Extensión*, junto a las actividades presenciales que los enmarcaron. Allí se forjan los temas de investigación que desplegaría después: génesis de la gauchesca, folletín, Eduardo Gutiérrez, letras del tango, las aguafuertes de Arlt, etc.

A lo largo de este momento transicional, mientras Rivera avanza hacia un interés crecientemente nacional en sus selecciones temáticas, explorando márgenes y sectores subalternos no pierde la visión de la cultura universal

que arrastra en su propio recorrido, ni del pensamiento marxista heterodoxo que circula en el Buenos Aires de comienzos de los '60, ni las simpatías con los movimientos de liberación del naciente Tercer Mundo, ni por extensión, con los intelectuales que se comprometieron con ellos (Fanon, Sartre, por ejemplo). De allí que su perspectiva dialoga tempranamente con Fermín Chávez y Hernández Arregui, pero también con Gramsci y Williams –a través de Jaime Rest-y que su crítica al europeísmo y descompromiso de cierta literatura –desde Borges hasta el primer Cortázar-no le impide, al igual que a Rodolfo Walsh, valorizar precisamente la calidad literaria y su capacidad de hacer presentes problemas e interrogantes universales. El vínculo con Rest, a quien ha reconocido Rivera como maestro e importante influencia, se nota ya en la publicación, en el cuaderno 4 de esta colección, de las *Notas para una estilística del arrabal*, texto que causa un fuerte impacto y que seguirá siendo citado décadas más tarde¹.

El periodista cultural

Si los primeros años '60 fueron de gran movimiento político-cultural, resistencias, búsquedas y replanteos tanto en el proscrito peronismo como en una izquierda marxista en profunda crisis, la dictadura de la «Revolución Argentina» (1966-1973) polarizó a las mayorías populares en su contra y catalizó el salto generalizado de los intelectuales hacia la militancia política como corolario necesario de su compromiso intelectual, en un contexto en que el faro de la revolución cubana atraía gran parte de las izquierdas latinoamericanas y a casi todos los intelectuales del *boom* literario.

Es en este marco que se produce el enorme éxito editorial de *Centro Editor de América Latina*. Su director y *alma mater*, Boris Spivacow, había dirigido la *Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA)*, entre 1958 –cuando fue creada- y 1966, logrando la publicación de colecciones de libros muy económicos y de grandes tiradas, conteniendo tanto material de uso académico (textos, manuales, clásicos) como de nivel más divulgativo para público general, de enorme éxito, superando en 1960 el millón de ejemplares para libros de su colección sobre historia y literatura argentina.

Tras el golpe de Onganía, Spivacow renunció a su cargo, abordando de inmediato el proyecto de una editorial privada que cubriese las funciones y el mercado de las colecciones populares de EUDEBA. Halló con ello una fuente de éxito editorial formidable, un público amplio y leal, y una masa de colaboradores dispuesta a un trabajo poco remunerado, en un contexto en que la intelectualidad sufría pérdidas de empleos y censuras. Entre el personal proveniente de EUDEBA se encontraba Aníbal Ford, egresado de Letras de la UBA pocos años antes, quien dirigiría e integraría equipos de coordinación de varias exitosas colecciones. En este rol, se produjo la presentación ante Ford y Rivera por intermedio de Eduardo Romano. De este modo, la experiencia de Rivera en el *Servicio de Extensión Cultural* se potenciaba a escala industrial.

En pocos años Rivera colabora con una decena de colecciones y publica no menos de sesenta trabajos de su autoría, realizando también tareas de edición, selecciones de textos, síntesis bio-bibliográficas, entrevistas y comentarios introductorios. El primer impacto en ventas y conocimiento de su línea de trabajo lo logra con la publicación *El Folletín. Eduardo Gutiérrez*, que se publica en 1968, y en el cual se encuentran ya presentes varias de las líneas maestras de su indagación posterior. Por un lado, su interés desprejuiciado por una escritura habitualmente condenada por los cánones de las elites en dos de las tres funciones canónicas de la prensa moderna: la del lucro y la de la expresión de la cultura popular (en contraste con la valoración de su función política). Por otro lado, Rivera analiza un objeto disciplinar de la literatura en clave comunicacional, reconociendo la densidad histórica de los dispositivos comunicacionales rioplatenses en su entrada a la modernidad. El trabajo desarrolla así tanto los recorridos propios del estudio literario clásico como los de los nuevos dispositivos: da cuenta del contexto histórico de época, del familiar –que lo asocia a dos grandes intelectuales y periodistas- y del ambiente del periodismo y la literatura; aborda la obra folletinesca de Gutiérrez, analiza su estructura y la relaciona con la del relato folletinesco europeo, pero también con la del relato popular clásico, delimitando las innovaciones que supone su propia elaboración en esa grilla. Observa el impacto de su obra en la literatura, los tipos literarios que instala –y que serán imitados o reciclados en escala- las

transposiciones que habilita y promueve, con un éxito desconocido hasta entonces, en el teatro popular de ese momento, sus lazos y contraposiciones con la narrativa predominante, canon desde la cual se critica literariamente las producciones de Gutiérrez en particular y el folletín en general.

Pero es en la reposición de los cambios históricos en los dispositivos donde el aporte –ya valioso en los elementos mencionados para actualizar el estado de la cuestión- se torna especialmente innovador. La contraposición con la novela naturalista no expresa, según Rivera, un nuevo manifiesto de vanguardia, generacional o político-moral. Plantea, en cambio, una diferenciación que hunde raíces en las nuevos sectores y prácticas sociales originados por la alfabetización, el acceso de sectores medios a la educación post primaria, y la construcción, gracias a la reorganización del negocio de prensa en torno a un mercado masificado de anuncios publicitarios, de un espacio de trabajo asalariado en el cual buscan ganarse la vida periodistas y escritores que no provienen de las clases acomodadas. De este modo, en el dispositivo periodístico la novedad no es la técnica–ni siquiera la práctica de lectura propuesta bajo el formato de la venta por entregas–que se halla normalizada en las prácticas de medio siglo de periodismo decimonónico, sino la transformación del circuito comunicacional en que se inscribe.

Esta irrupción de Rivera en un circuito editorial de mayor masividad le permite dedicarse a pleno a la escritura, aunque sin abandonar, por ahora, su «segundo empleo». En apenas un quinquenio, de 1968 a 1972, publica una gran cantidad de materiales². En paralelo a esta irrupción, logra la publicación en ese decisivo año 1968, de su libro *La primitiva literatura gauchesca*, por Editorial Jorge Álvarez, y participa en el equipo que edita ese mismo año la revista *Problemas del Tercer Mundo*.

En Centro Editor participa en casi todas sus colecciones desde 1967. Trabaja con la dirección y/o colaboración de Luis Gregorich, Anibal Ford, Jorge Lafforgue, Ernesto Laclau, Eduardo Romano, Susana Zanetti, Graciela Dragoski, Jaime Rest, entre otros integrantes de colecciones entre los que se suman también Oliver, Sarlo o Dos Santos. Tras la clausura en 1969 de la colección *Siglomundo*, fuertemente politizada, Rivera comienza ese mismo año su colaboración regular con la revista *Los Libros*, que tendría

continuidad hasta 1976. En 1970, inicia su participación en la especialmente exitosa colección de Centro Editor *La historia popular. Vida y milagros de nuestro pueblo* que, si bien cubre el vacío dejado por la clausura, se enfoca, a fin de evitar nuevas censuras, en historia de la cultura, y en ocasiones, ante la duda, con seudónimo.

Por otra parte, la apertura democrática de 1973 le habilita una inesperada y efímera participación en la Universidad de Buenos Aires, truncada e irreparable en el corto plazo por la espiral de violencia que se desata tras la muerte de Perón y –sobre todo– tras el golpe militar de 1976. En paralelo, se incorpora como colaborador regular de la revista *Crisis* y continúa sus colaboraciones periodísticas como crítico literario en el diario *La Opinión*, entre otros medios, continuando su participación, además, además en *Centro Editor*.

En cuanto a *Crisis*, sus colaboraciones se inician tras la incorporación a la secretaría de redacción –a partir del N° 5– de Juan Gelman, quien conocía a Rivera y Romano desde los tempranos años '60. Gelman promovió para el N° 7 (noviembre de 1973) un tema de portada sobre el tango en el que escribieron Noemí Ulla, Romano, Rivera, Ford y Blas Matamoros: *Tango. Poesía popular del irigoyenismo al peronismo. ¿Una cultura condenada al exilio?* Poco después, Ford se incorporaba –N° 12, abril de 1974– a la secretaría de redacción –compartida con Gelman– mientras Julia Constenla dirigía las ediciones complementarias –libros y cuadernos– de *Crisis*, de los cuales Rivera elaboró dos (Quiroga y Discépolo). La presencia de Ford rinde frutos de inmediato. En el N° 14 se publica el artículo de Rivera: *Sí y no de Leopoldo Lugones. Juicios y testimonios. Documentos políticos*. En el 16, una nota sobre *Abbadón el exterminador*, en un compilado compartido con Sarlo, Marta Lynch y otros. En el primer semestre de 1975 interviene en los números 22 y 25. A partir del N° 26, de junio de 1975, Juan Gelman se retira, quedando sólo Ford como secretario de redacción. Rivera continúa editando los facsímiles históricos, pero a partir del N° 28 comienza a publicársele una serie de colaboraciones mucho más regular hasta el último número –el 40, de agosto de 1976– con la sola excepción del 36 y el 39. Los temas que recorre siguen la línea abierta en Centro Editor: Literaturas marginales, comunicación y culturas populares, dependencia y cultura,

tango, etnografías, historia de la cultura popular argentina, literatura argentina del siglo XX. Su última participación es una nota sobre las vanguardias argentinas de los años '40 que coincide en el tiempo con la publicación de su libro *Madí y la vanguardia argentina*. En el último párrafo de su intervención en *Crisis*, se interroga:

...qué proyecciones hubiese adquirido de haber contado, por ejemplo, con el respaldo (o por lo menos con el interés objetivo) de medios de comunicación y promoción similares a los existentes en las grandes metrópolis culturales europeas. (...) ¿Qué hubiese ocurrido de haber contado entonces con un aparato institucional y con una cobertura similar a la que brindaron los medios a diversos fenómenos –ni tan originales ni tan nuevos– de la vanguardia «ditelliana» del '60? (Revista *Crisis*, N° 40, p. 60).

Cerrada *Crisis*, La dictadura encuentra a Rivera sin la protección de su empleo en el Ministerio, expulsado de la universidad, con un régimen de pago a las colaboraciones ya de por sí malo, que se exagera por la reducción del mercado lector, crisis económica y persecución política mediante, y con una abrupta reducción de espacios donde publicar. Tanto él como Romano y Ford optan por el exilio interno. Ford, tras haber sido una de las caras visibles de *Crisis*, pasaría la dictadura trabajando en una empresa de productos químicos. Romano y Rivera sobreviven en los intersticios de la vida cultural porteña: colaboraciones periodísticas y editoriales en temas que no fuesen blanco directo de la persecución, la enseñanza informal, los alumnos de secundaria. Hacia el '78, poco a poco, comienza a explorarse las posibilidades de agrupamientos informales, centros de estudios, publicaciones artesanales. En consonancia con esto, hacia 1977-78 destacan más las publicaciones hacia el exterior que las colaboraciones de periodismo cultural que coloca en *La Opinión* (donde Gregorich coordina el suplemento): Un artículo para una institución académica alemana, «Los medios de comunicación en Argentina» publicado ese año, hará parte, ocho años después, de *Medios de comunicación y cultura popular*. También es publicado (en 1977) en la prestigiosa Biblioteca

Ayacucho, con sede en Venezuela. Se trata del estudio preliminar a *Poesía Gauchesca*, compilación a cargo de Ángel Rama.

También en 1978 *Centro Editor* iniciaba la segunda edición de la *Biblioteca básica universal* (editada originalmente en 1968), con Jorge Lafforgue como director. La reedición de trabajos significó a Rivera un respiro, pudiendo publicar, además, estudios preliminares sobre autores no sospechables de subversión por la dictadura, como O'Henry, Allain, Lardner o Diderot, además de aprovechar a Souvestre para continuar sus estudios sobre literatura folletinesca.

Al año siguiente se reedita *Capítulo. La historia de la literatura argentina. Biblioteca argentina fundamental*, bajo dirección de Susana Zanetti. Allí Rivera reedita *El folletín. Eduardo Gutiérrez, y Narrativa policial en la Argentina*, que había escrito en coautoría con Jorge Lafforgue. Entre las variadas producciones para esta colección, la mayor novedad fue la publicación, por primera vez, en cinco fascículos, de una obra que tendría fuerte influencia en la década siguiente: *El escritor y la industria cultural. El camino hacia la profesionalización (1810-1900), La forja del escritor profesional (1900-1930), Los escritores y los nuevos medios masivos, El auge de la industria cultural (1930-1955) y Apogeo y crisis de la industria del libro: 1955-1970*), serie que, identificada como *El escritor y la industria cultural*, fue editada en formato libro (en realidad, una encuadernación especial de los fascículos), con el complemento de una antología de autores que escribieron en el marco de la industria. El éxito de esta serie fue notable, más aún en contraste con la sequía cultural que había forzado la dictadura³.

Tras la recuperación democrática: docencia y producción bibliográfica

Fue, finalmente, la recuperación democrática la que le permitió sistematizar el desarrollo desplegado entre 1964 y 1982. Por un lado, la oportunidad de incorporarse definitivamente a la Universidad, tanto a la creación de la carrera de Ciencias de la Comunicación –y la Facultad de Ciencias Sociales–

de la UBA, como en la posibilidad de retomar actividad en la *Facultad de Filosofía y Letras*, cuando más adelante se conforma la carrera de *Edición*, y en el dictado de propuestas extracurriculares y visitas. Por otra parte, las perspectivas de publicación continuaron, por un lado, en las reediciones ampliadas de *Centro Editor* pero, sobre todo, en la publicación de libros. Entre 1985 y 1987 se editan cuatro de sus obras más significativas por el impacto que implicaron en el ambiente académico de las ciencias sociales y humanidades durante los primeros años de la recuperación democrática, y se reeditan sus fascículos de más éxito. La reedición por *Centro Editor* –en Cuadernos de Literatura Argentina– de *El Escritor y la industria cultural* se realiza en 1985. *La investigación en comunicación social en Argentina* se publica en Lima (Perú) en 1986, por DESCO-ASAICC, y en 1987 por Puntosur en Buenos Aires. *Medios de Comunicación y Cultura Popular* se publica –en 1985– por Legasa, en coautoría con Aníbal Ford y Eduardo Romano. *Roberto Arlt. Los siete locos*, en la colección *Biblioteca Crítica Hachette*, en 1986. *Claves del periodismo argentino actual* (con Eduardo Romano), por Tarso en 1987.

Desde el punto de vista cronológico es importante notar que los trabajos de factura más añeja son los que publica en *Medios de comunicación y cultura popular*. Si bien este libro se edita en 1985, la selección de textos que lo componen se realizó en mayo de 1983 –por su editor, Jorge Lafforgue– en tanto quede los trabajos de Rivera allí publicados –siete en total, uno en colaboración con Ford– corresponden dos a 1971, uno a 1973, tres a 1976 y uno a enero de 1980. Resulta pues, interesante, retomar en tal punto el auge editorial de Rivera en los '80: por un lado, plasma parte de su producción periodística de la década anterior. Es entre esas publicaciones y las logradas durante la dictadura que se plasma una reflexión, un cuerpo –seguramente inorgánico– de conceptos, donde no es menor una implícita diferenciación con las estrategias vanguardistas de los años '60 y '70: la construcción de prácticas culturales donde las voces de la gente común pueden ser objeto y sujeto, la preservación de espacios de pensamiento frente al riesgo de aniquilación, a búsqueda desprejuiciada del sentido que tienen las experiencias culturales masivas para quienes participan en los oficios mediáticos, en su conducción, o en su consumo. Lejos de suponer un

corrimiento, *Medios de comunicación y cultura popular* es la ratificación de una continuidad temporal de categorías presentes en su *Eduardo Gutiérrez* de 1968. En todo caso, es la trama de la derrota política y social de 1976 la que instala la corrección de algunas temáticas, adecuando el discurso al marco de posibilidades y riesgos que suponía la publicación en las condiciones de edición en las que sobrevivía *Centro Editor*. El ímpetu vanguardista –políticamente hablando– de *Siglo Veintiuno*. *La historia documental del siglo XX* del '68 el deja paso a una visión de la producción intelectual más preocupada por la productividad cotidiana de la cultura popular y su articulación con la cultura de masas industrializada.

En *La investigación en comunicación social en Argentina*, y en *Claves del periodismo argentino actual*, se manifiesta el Rivera de mediados de los años '80. En el primero, iniciado en el tiempo de su participación en ASAICC⁴, apuntala un completo estado de la cuestión en los distintos campos que constituyen afluentes del espacio comunicacional en ciernes. En primer lugar, el momento en que comienzan a esbozarse los antecedentes del campo comunicológico en los años '50, sus espacios disciplinares y de oficios, sus marcos bibliográficos y sus debates. El título de esta sección es elocuente: *Medios, cultura popular, el problema «Chandala»*. Luego, un breve recorrido por los antecedentes históricos de las industrias mediáticas, y las líneas teóricas de mayor influencia en la Argentina de los '50 (Ortega y Gasset, la crítica literaria, pero de ningún modo la sociología recién institucionalizada, donde notoriamente el campo de los medios y la cultura quedaba ajeno). Sobre el filo de los años '60, rastrea Rivera los recorridos en la Facultad de Filosofía y Letras, la irrupción del estructuralismo, y lo que denomina –la otra orilla de la ciencia⁵. La publicación de este libro en edición argentina (Puntosur, 1987), la circulación creciente de los trabajos en colaboración con Ford y Romano, el rol de los tres en la conformación de la nueva carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires, su activa participación en el periodismo cultural de la década siguiente a la apertura democrática –en especial, en el suplemento *Cultura y Nación* del diario *Clarín*, pero también en revistas y en otros suplementos, como el de *Tiempo Argentino*– y la publicación en la década siguiente de una nueva serie de libros que se constituirían en referencia en el campo (en

especial *El Periodismo Cultural y Postales Electrónicas*) marcaron la institucionalización definitiva de la presencia de Rivera como figura de referencia en el periodismo cultural rioplatense y en el ámbito académico de las Ciencias de la Comunicación.

En este marco, para un primer esbozo del posible lugar de Rivera en el campo periodístico e intelectual argentino, pueden considerarse cinco dimensiones de interés, a partir de las cuales releer su biografía:

1. Por constituir un caso de transición entre dos épocas del oficio periodístico cultural: entre los últimos autodidactos formados en contacto con el oficio a partir de otro que le permite sobrevivir, y entre los primeros que –provenientes de los sectores medios– se alimentó de la renovación cultural que supusieron la modernización desarrollista de los años '50-'60 y los acelerados cambios posteriores.
2. Por su producción propiamente dicha, que abarca una gigantesca variedad de temas cuyo tronco común es el estudio desprejuiciado de la historia cultural rioplatense en la época de las industrias mediáticas.
3. Por su concepción del trabajo cultural, su esfuerzo por reflexionar por su propia práctica y pensar los condicionantes históricos de su oficio.
4. Por sus aportes teóricos y metodológicos: reconduciendo los estudios sobre literatura rioplatense hacia las expresiones crecientemente ligadas a la lógica industrial, focalizando en las relaciones dinámicas entre emisores, condiciones de circulación y públicos, práctica que hoy resulta universalmente aceptada tras la consolidación de la influencia de los *Cultural Studies* de origen británico.

Referencias

CHÁVEZ, F. (1956) *Civilización y Barbarie en la historia de la cultura argentina*. Buenos Aires: Ediciones Trafac.

DIARIO CLARÍN, suplemento *Cultura y Nación*. Período 1980-1992. Buenos Aires.

DIARIO *TIEMPO ARGENTINO* Sección cultural, período 1983-1986. Buenos Aires.

DIARIO *LA OPINIÓN*. Suplemento cultural, años 1974-79. Buenos Aires.

DIARIO *EL PAÍS*. Años 1990-1992. Montevideo.

FORD, A. (1988) *Desde la orilla de la ciencia*. Buenos Aires: Puntosur.

FORD, A.; RIVERA, Jorge B.; ROMANO, Eduardo (1985) *Medios de Comunicación y Cultura Popular*. Buenos Aires: Legasa.

GOCIOL, J.; BITESNIK, Esteban; RÍOS, J.; Etchemait, F. (2007) *Más libros para más: colecciones del Centro Editor de América Latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J. (1957) *Imperialismo y Cultura*. Buenos Aires: Plus Ultra.

JAURETCHE, A. (1967) *El medio pelo en la sociedad argentina: (apuntes para una sociología nacional)*. Buenos Aires, Peña Lillo.

KOSICE, G. (1989) «Contra el mero epigonismo y la momificación del pensamiento estetológico. A partir de la Revista Arturo». En: Diario *La Nación*, domingo 1º de octubre de 1989, Buenos Aires.

MAUNÁS, D. (1995) *Boris Spivacow: memoria de un sueño argentino*. Buenos Aires: Colihue.

MARTÍN BARBERO, J. (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.

MOYANO, J. (2016) «Jorge B. Rivera». En: Rinesi, Eduardo (Comp.) Ford, Landi, Rivera, forjadores de un campo. Universidad Nacional de General Sarmiento.

REVISTA *CRISIS* (primera época), Números 1 a 40, 1973-1976. Buenos Aires.

REVISTA *LOS LIBROS*, 1969 a 1972. Buenos Aires.

REVISTA *LA CAJA*, *REVISTA DEL ENSAYO NEGRON*° 10, diciembre de 1994. Buenos Aires.

REVISTA *CREAR PARA EL PROYECTO NACIONAL*, período 1980-1983. Buenos Aires.

REVISTA DE PROBLEMAS DEL TERCER MUNDON° 1 y 2, 1968. Buenos Aires.

RIVERA, J. (1956) *Poemas vecinos*. Buenos Aires: Cuadernos de Poesía.

RIVERA, J. (1960) *La explosión del sueño*. Buenos Aires: Aguaviva.

RIVERA, J. (1968) *Eduardo Gutiérrez. El Folletín*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Colección La Historia de la Literatura Argentina.

RIVERA, J. (1963). *Beneficio de inventario*. Buenos Aires: Nueva expresión.

RIVERA, J. (1968) *La primitiva poesía gauchesca*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.

RIVERA, J. (1976) *Madí y la vanguardia argentina*. Buenos Aires: Paidós.

RIVERA, J. (1982) «La tercera fundación de Buenos Aires». En: Revista *Superhumor*, noviembre de 1982. Buenos Aires.

RIVERA, J. (1986) *La investigación en Comunicación Social en Argentina*. Lima: DESCO.

RIVERA, J. (1986) *Roberto Arlt, Los siete locos*. Buenos Aires: Biblioteca Crítica Hachette.

RIVERA, J. (1992) *Panorama de la historieta argentina*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.

RIVERA, J. (1994) *Postales Electrónicas*. Buenos Aires: Atuel.

RIVERA, J. (1995) *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.

RIVERA, J. (1997) *Comunicación, medios y cultura. Líneas de investigación en la Argentina*. 1986-1996. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

RIVERA, J. (1998) *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.

RIVERA, J. (2000) *Territorio Borges y otros ensayos*. Buenos Aires: Atuel.

RIVERA, J. y Romano, Eduardo (1987) *Claves del periodismo argentino actual*. Buenos Aires: Ediciones Tarso.

ROMANO, E. (2011) «El salto inicial de Jorge B. Rivera». En: *Cuadernos de la Red de Historia de los Medios (REHIME)* N° 1. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

SERVICIO DE EXTENSIÓN CULTURAL, Dirección General de Obra Social, Secretaría de Estado de Obras Públicas, *1Boletín*. N° 1 a 10, 1964-1967, Buenos Aires.

SOSNOWSKI, S. (Comp.) (1988) *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.

Notas

¹ Otros títulos de esta colección incluyen *Borges y la poesía gauchesca* (N° 2), *La presencia del negro en la música del Brasil* (N° 3); el mencionado trabajo de Rest (N° 4), la síntesis bio-bibliográfica de Cuatro autores argentinos: Roberto Arlt, Ricardo Güiraldes, Benito Lynch y Roberto J. Payró (N° 5). *Artesanías de la Provincia de Córdoba* (N° 6), un estudio sobre Baudelaire (N° 7) *Fábula y relato en un cuento de Benito Lynch* (N° 8), *Cartas de viaje y crónicas de misiones* (aporte bibliográfico) (N° 9), *Breve panorama del teatro nacional* (N° 10), y *El Ensayo* (N° 11). En el N° 5, de su propia autoría, toma en consideración, aunque no lo explicita, dos casos de lo que nominará, en obras posteriores, «escritor heredero» (Lynch, Güiraldes) y dos que corresponden a escritores que vivieron del oficio en constante relación con las reglas, oportunidades y limitaciones que presentaban las industrias editoriales (Payró, Arlt), con la particularidad de que son, precisamente, los «herederos» los que se apegan fuertemente a temáticas y formas gauchescas, en tanto que los «de oficio» recorren una heterogénea y abigarrada variedad de tópicos, muchos de ellos provenientes de prácticas híbridas entre culturas populares de origen rural y urbano, criollo e inmigrante, lejano en el tiempo o contemporáneo, validado o repudiado por la alta cultura de su tiempo.

² Un somero listado de este quinquenio incluye: Eduardo Gutiérrez. *El Folletín*; *Califurcá*; Francisco F. Muñoz; *El folletín y la novela popular*; *La narrativa policial*; *La canción popular* (con Aníbal Ford); *De la historieta a la fotonovela* (con Eduardo Romano); *La formación del mundo Moderno* (Con Ernesto Laclau, fascículo 1 de *Siglo mundo*); *Cronología del siglo XX*; *América Latina: el fracaso y la esperanza*; *La Revolución Mexicana*; *América Latina: el difícil intermedio*; *Vida de Sandino*; *Realismo tradicional : narrativa urbana*; *Antología de la novela popular* - Eugène Sue, Alexandre Dumas, Ponson du Terrail, Julio Verne; *El conventillo*; *El Comité*;

La conquista del desierto; Del truquiflor a la rayuela; Fiestas y ceremonias tradicionales (con Gracialea Dragoski); Los bohemios.

³ A partir de ella, Rivera pudo ampliar su base de espacios periodísticos de publicación: el diario *Clarín* de Buenos Aires, y más adelante, publicaciones de la Editorial *La Urraca* como *Superhumor* (en 1982), revistas de circulación semisubterránea como *Crear en la Cultura Nacional*, o la novedosa *Medios & Comunicación*, a medida que la dictadura comenzaba a empantanarse y retroceder. En ese marco, desde 1981 *Centro Editor* lanza en fascículos *La vida de nuestro pueblo. Una historia de hombres, cosas, trabajos, lugares*, serie que retoma, con un cambio de nombre adecuado a las circunstancias, la colección *La Historia Popular, vida y milagros de nuestro pueblo*. Allí publica Rivera los fascículos *La bohemia literaria*, y *El folletín*, republicados luego en conjunto con los trabajos de Pablo Mendelevich y Rosa Brenca de Russovich como *Crónicas del periodismo*.

⁴ Asociación Argentina de Investigadores de la Comunicación y la Cultura, formada por fuera de las instituciones académicas investigadores como Romano, Rivera, Steimberg, Traversa o Muraro para hallar un espacio de agrupamiento intelectual durante la dictadura de 1976-83.

⁵Se refiere a aquellas líneas de indagación que, circulando en ámbitos generalmente marginados de los espacios consagrados de la academia, las elites intelectuales y los dispositivos de producción de sentido de las elites dominantes en general, buscaban en Argentina una resignificación de la producción intelectual y cultural a partir de la problematización de la realidad inmediata del país y de los sectores populares, rompiendo los moldes conceptuales e ideológicos de la *intelligentzia* local y optando en cambio por la síntesis de categorías a partir de la experiencia nacional –cultural, política, científica- y desde allí, por su puesta en diálogo con los problemas, conflictos y desafíos en una escala mundial, priorizando la mirada desde las periferias en que se encontraba el intelectual nacional. La expresión «*orilla de la ciencia*» fue acuñada en el prólogo a *El medio pelo en la sociedad argentina*, de Arturo Jauretche (1966, 3), y fue retomada por Rivera al titular este capítulo, y en 1988 por Ford al titular con ella uno de sus libros.